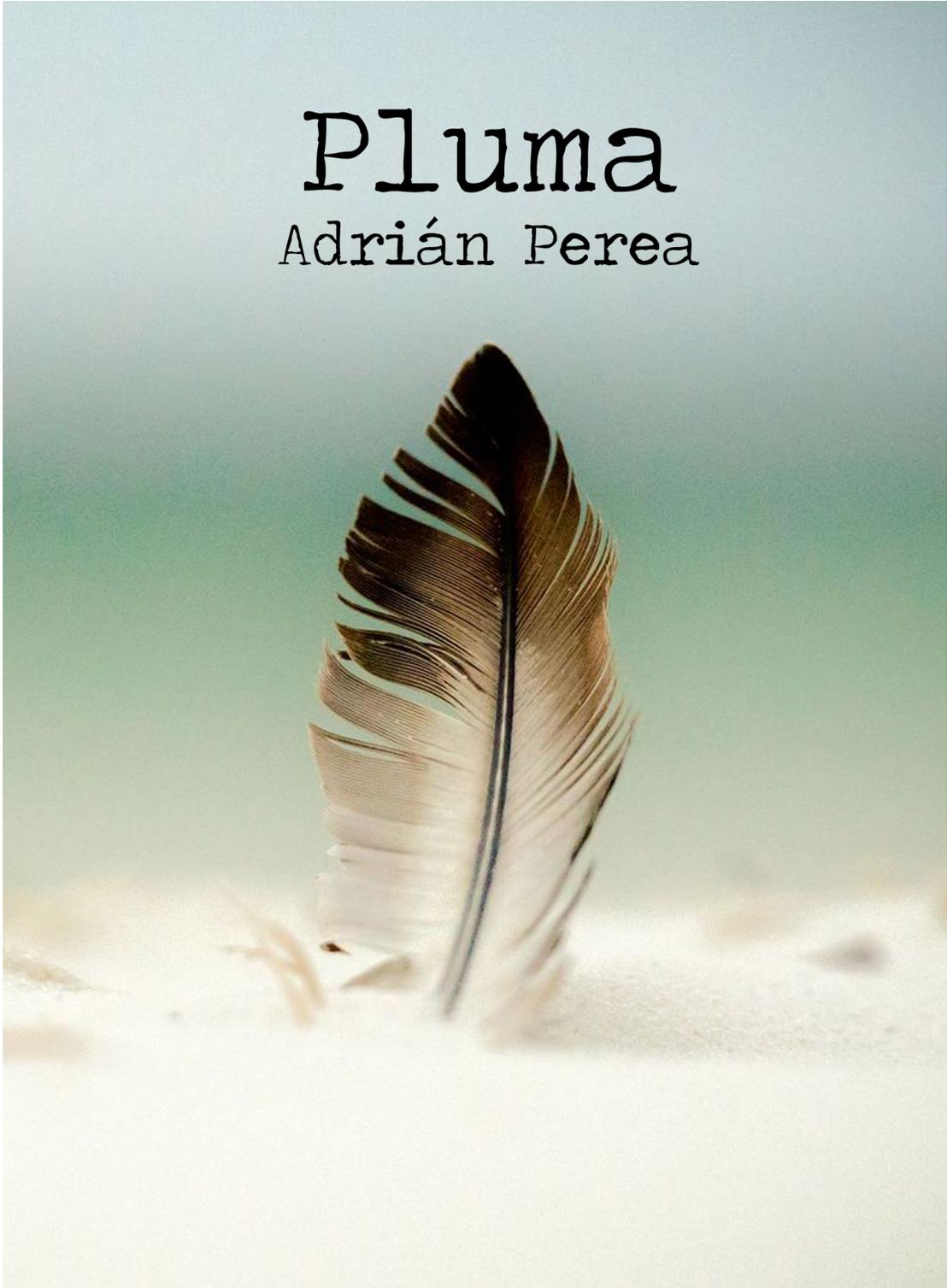


Pluma

Adrián Perea

# Pluma

Adrián Perea



# Capítulo 1

Vas y vienes por ese pasillo en el que apenas cabemos los dos  
y nos quedamos atrapados entre besos de amor desesperado  
como deseando que el tiempo esté de nuestro lado  
al menos por una vez.

Y luego nada.

Y más tarde,

todo.

Si se trata de dormir, tus ojos.

Si se trata de soñar, tus besos.

Si se trata de volar, tu cama.

Si se trata bien a tu corazón, el paraíso.

Yo nunca he creído en las verdades a medias  
a excepción de ti.

Y es que a veces menos de la mitad de lo que me das  
es más del doble de lo que necesito.

Me cuentas tus sueños y me vuelvo hacia ti,  
y me arrastro hacia ellos  
sigiloso,  
esperando que

no notes que mis brazos quieren ser tú.

Y me cuentas tus deseos y me pongo ansioso,  
caigo, me destrozo, y revivo en tus cuentos  
de horizontes infinitos.

Y me cuentas los lunares y los centímetros de tu cuerpo  
al mío y los segundos de tu boca al cielo y  
extraño los días que van y las noches que  
aún no llegan.

Te escribo con sangre de corazones ajenos,  
como cuando bailas de cuerpo en cuerpo  
llamándome de alguna forma que no entiendo.

Me convierto entonces en calor, y  
elevo tu aire al suelo,  
salvándonos del infierno de tus palabras  
y rescatándonos del fuego de tus dedos;  
dedos que tocan suaves la superficie  
de tu piel y mi piel  
que siempre es una.

Y aunque eres mil toneladas de espacios  
llenos de vacíos,  
me alegra llamarte pluma, pues ahora ya no me pesas.

Y a pesar de que descanso sobre las cenizas del  
recuerdo que no dudamos en volver a la vida  
cada noche de otoño,  
me mata llamarte pluma,  
pues ahora ya no te siento.